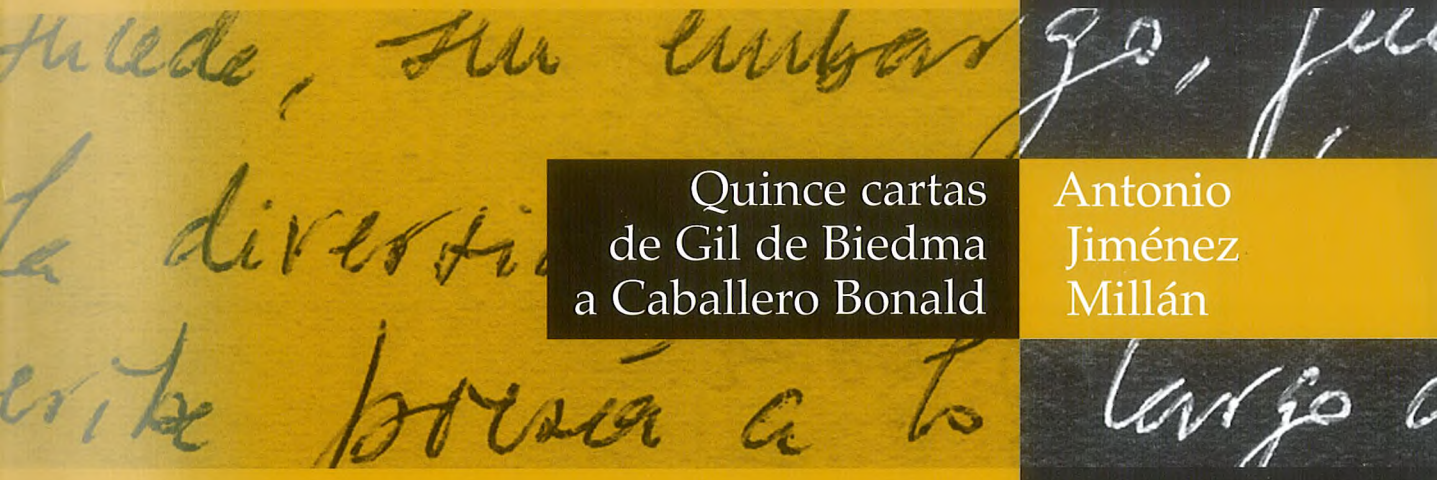
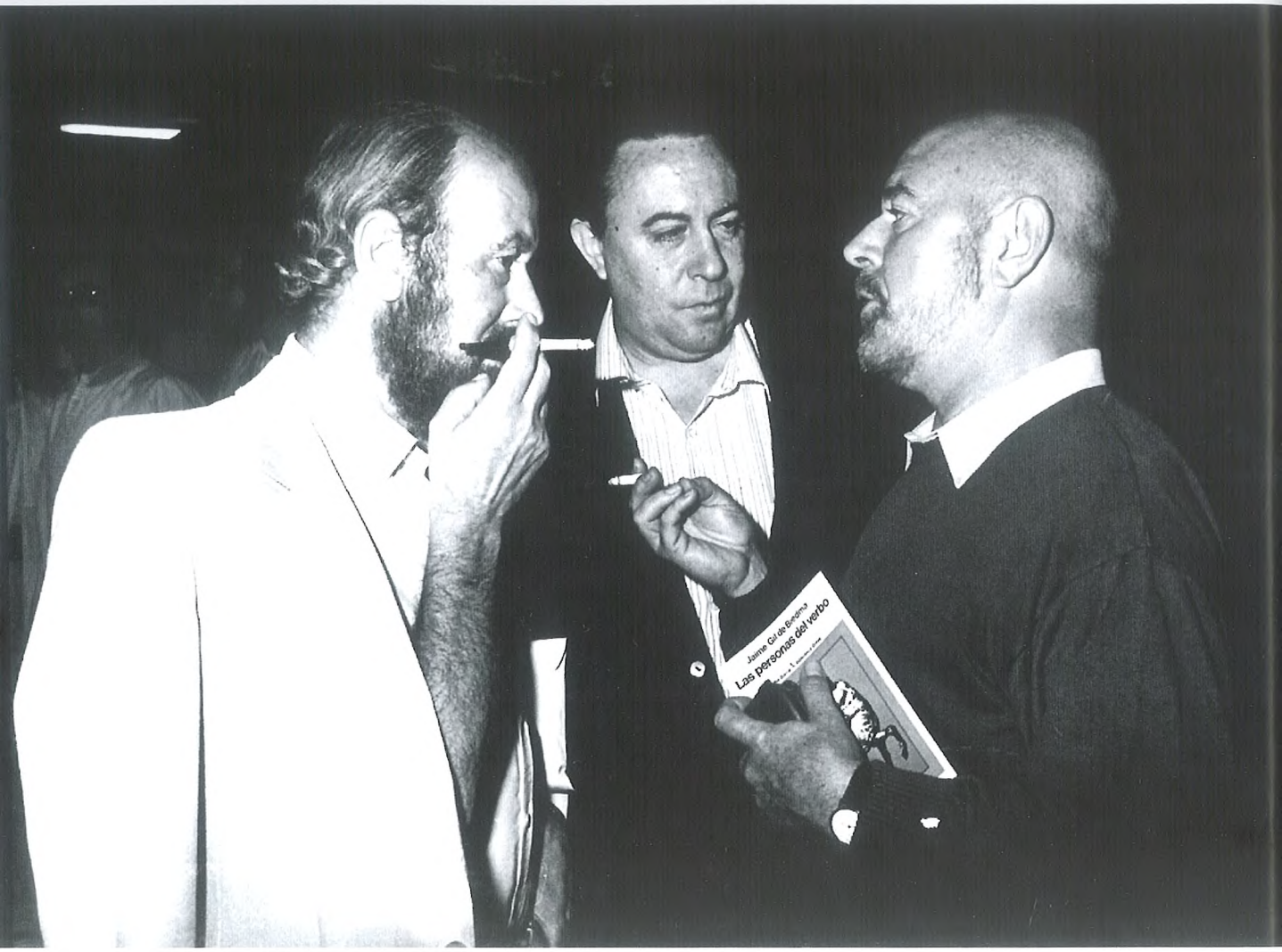


Quince cartas de Gil de Biedma a Caballero Bonald

Antonio Jiménez Millán



José Manuel Caballero Bonald, Claudio Rodríguez y Jaime Gil de Biedma
La Coruña, 1985
Cortesía de *El País*

En el segundo volumen de sus memorias, *La costumbre de vivir*, José Manuel Caballero Bonald habla de su relación con Jaime Gil de Biedma: "Y creo que fue entonces, después de la lectura, después de un largo periplo nocturno que desembocó al amanecer en el bajo Paralelo, cuando se estabilizó algo más mi amistad con Gil de Biedma, siempre un poco guadiánica y como distribuida en historias provisionales..."[1]. De esa amistad "un poco guadiánica" dan testimonio las cartas que ahora publica *Campo de Agramante*, quince cartas escritas entre noviembre de 1956 y enero de 1976. Ocho de ellas son inéditas; las demás fueron publicadas en el número monográfico que *Renacimiento* dedicó a Gil de Biedma en 1991[2].

Aunque no va fechada, la primera de esas cartas fue escrita a mediados de noviembre de 1956, pues remite a otra de Carlos Barral (16-XI-56) en la que el autor de *Metropolitano* enviaba dos poemas de Gil de Biedma a Caballero Bonald, por entonces secretario de la revista *Papeles de Son Armadans*[3]. La mediación de Carlos Barral también facilita la lectura de *Anteo* por parte de Gil de Biedma, que en esa primera carta transmite a Caballero Bonald una opinión favorable acerca del libro:

"Me he permitido el anterior desahogo porque de la lectura de tu *Anteo* en el ejemplar de Carlos deduzco que coincidimos en esa misma exigencia de honestidad literaria y amor al oficio. Tus poemas me han sorprendido y me han interesado, primero por esa razón, luego por otra: porque me han parecido enlazarse subterráneamente -no sé bien cómo- en ritmo y estructura, con una tradición poética tan injustamente apreciada como poco conocida: la que arrancando de Villegas desemboca en los prerrománticos. Tengo cierta curiosidad por conocer el repertorio de tus lecturas favoritas."

Estas últimas frases ponen de relieve un aspecto fundamental en la perspectiva de los autores del grupo poético de los años cincuenta: todos ellos se preocupan, desde sus inicios, por ampliar las referencias culturales y literarias sobre las que se asienta su proyecto y establecen sus relaciones

[1] José Manuel Caballero Bonald, *La costumbre de vivir*, Madrid, Alfaguara, 2001, p. 203.

[2] *Renacimiento*, nº 6, 1991.

[3] Publicada en *Campo de Agramante*, nº 4, otoño de 2004, p. 56. Tanto Barral como Gil de Biedma aluden a una próxima estancia de Vicente Aleixandre en Barcelona, mencionada también por Gil de Biedma en su diario de 1956. El libro *Anteo*, de Caballero Bonald, fue publicado en *Papeles de Son Armadans* (1956).

con la tradición de un modo distinto al de sus predecesores, tratando de recuperar épocas y autores relativamente ignorados. Me parece que los poemas de *Anteo*, su especial tratamiento del mito en contraste con la historia, se vinculan más con esa "fascinación por los grandes poetas barrocos andaluces" a la que se ha referido en varias ocasiones Caballero Bonald[4], pero las apreciaciones de Gil de Biedma descubren, ante todo, a un apasionado *lector* ("Al fin y al cabo, lo normal es leer", iba a decir muchos años después ante la insistente pregunta de *por qué ya no escribía*). Recordemos que los primeros poemas de Jaime Gil de Biedma habían aparecido en una separata de la revista *Laye*, con el título *Según sentencia del tiempo* (1953). Cuando publica su poesía completa, *Las personas del verbo* (1975 y 1982), sólo rescata uno de estos poemas, un soneto del que dice que "era el último y el menos malo del que me serví en mi aprendizaje de poeta", pero en él ya existe una voluntad de artificio que quiere enlazar de forma muy deliberada con ciertas zonas de la poesía de la Generación del 27 (con Pedro Salinas y, sobre todo, con Jorge Guillén) y con la obra de T. S. Eliot, cuya influencia se advierte en un soneto de esa serie, "Variación", que publica en la revista malagueña *Caracola* a principios de los cincuenta y no recupera después.

Precisamente, los dos primeros trabajos críticos de cierta entidad que publica Gil de Biedma se centran en estos dos autores. En 1955 aparece en Seix Barral su traducción de *Función de la poesía y función de la crítica*, de T. S. Eliot. Como Barral, Gil de Biedma descree del valor exclusivo de la comunicación en la poesía y comparte las teorías de Eliot acerca del necesario carácter impersonal de la expresión artística o literaria. De ahí, también, el enorme interés que muestra Gil de Biedma por Guillén en su etapa de aprendizaje, porque entre los poetas del 27 el autor de *Cántico* era el más cercano a esa objetivación: apenas existe en su obra una sentimentalidad explícita y sí una constante fijación en el mundo externo, muy presente en los primeros poemas del

[4] A propósito de esta época, anota Caballero Bonald lo siguiente: "Mi producción poética de estos años con la que me siento hoy más conforme, es, efectivamente, la que se organiza a partir de cierto irracionalismo de fondo en los atributos expresivos. De ahí arranca -creo yo- la más recurrente conducta de toda mi poesía: convertir una experiencia vivida en una experiencia lingüística, usando para ello de esas asociaciones *ilógicas* que coinciden con lo que se entiende por irracionalismo." En los poemas de *Anteo*, siempre según el autor, "el barroquismo configura un método de indagación léxica en ese maremágnum que suele llamarse realidad".
José Manuel Caballero Bonald, Prólogo a *Selección natural*, Madrid, Cátedra, 1983, pp. 22-23

autor barcelonés[5]. Lo que sí se ve claro en esta etapa inicial de Gil de Biedma es el proyecto de formalización. En su diario de 1956 hablaba así del proyecto de *Compañeros de viaje*: "Ya no será una obra construida alrededor de una idea central. O sea, que en rigor ya no tendrá estructura, sino que describirá una trayectoria: la de la historia de mi adolescencia, su crisis final y mis primeros pasos por la edad adulta". Y añade, en una reveladora aproximación entre poesía y narrativa: "El argumento del ochenta por ciento de las novelas que en el mundo han sido. Gabriel Ferrater diría que el argumento de *todas* las novelas."[6] Cuando el libro aparece en 1959, el autor escribe un prólogo que contiene observaciones muy interesantes:

"Puestos a escoger entre nuestras concepciones poéticas y la fidelidad a nuestra propia experiencia, finalmente optamos por esta última [...] Al fin y al cabo, un libro de poemas no viene a ser otra cosa que la historia del hombre que es su autor, pero elevada a un nivel de significación en que la vida de uno es ya la vida de todos los hombres o, por lo menos –atendidas las inevitables limitaciones objetivas de cada experiencia individual– de unos cuantos entre ellos"[7].

Al margen de las muy evidentes connotaciones políticas, "compañeros de viaje" son también los poetas e intelectuales que en los años cincuenta compartían inquietudes con Jaime Gil de Biedma. Por eso adquiere valor emblemático el primer poema del libro, "Amistad a lo largo", cuyo último verso me parece fundamental: "Ay el tiempo! / Ya todo se comprende.". En una entrevista con Federico Campbell, el poeta afirma que toda su obra gira en torno a dos temas: "el paso del tiempo y yo"[8]. Es el sentimiento del tiempo lo que lleva a Gil de Biedma a escribir poemas, y él empieza por recuperar la imagen del adolescente en su relación más o menos conflictiva con el mundo. En ese sentido, el título "Las afueras" -utilizado también

[5] Jaime Gil de Biedma, *Cántico. El mundo y la poesía de Jorge Guillén*, Barcelona, Seix Barral, 1960. Este libro fue reseñado por José Manuel Caballero Bonald (véase la carta de Gil de Biedma fechada el 13 de junio de 1961).

[6] *Retrato del artista en 1956*, Barcelona, Tusquets, 1991, pp.200-201.

[7] *Las personas del verbo*, Barcelona, Seix Barral, 1982, pp. 17-18. En lo sucesivo, citaremos siempre las páginas que corresponden a esta edición.

[8] Federico Campbell, *Infame turba*, Barcelona, Lumen, 1971, p. 249.

por Luis Goytisolo en una novela de 1958- remite a la salida del ámbito familiar, al descubrimiento del mundo exterior, y también nos da la medida del carácter netamente urbano del proyecto poético de Gil de Biedma: "Más, cada vez más honda / conmigo vas, ciudad, / como un amor hundido, irreparable". No es la ciudad mental que aparecía en *Metropolitano*, de Carlos Barral, sino una ciudad tangible. Esta impresión se intensifica en el poema décimo, en el que ya se puede observar un tono que va a ser constante en la poesía de Gil de Biedma: "Nos reciben las calles conocidas / y la tarde empezada, los cansados / castaños cuyas hojas, obedientes, / ruedan bajo los pies del que regresa." (LPV, 33)

La segunda parte de *Compañeros de viaje*, "Por vivir aquí", se inicia con una declaración de principios en el terreno literario, "Arte poética", que acaba con dos versos memorables: "Palabras, por ejemplo. / Palabras de familia gastadas tibiamente" (LPV, 39). La expresión "palabras de familia" resulta clave para entender este proyecto, su voluntad de conectar con la experiencia del hombre común y expresarla de tal forma que pudiera ser válida para un grupo de personas más amplio. Esas *palabras de familia* nos introducen en una actitud fundamentalmente moral (el siguiente libro de Gil de Biedma se llamaría, precisamente, *Moralidades*), en el sentido de la etimología latina "mores": una forma de análisis de las costumbres y de los sentimientos[9]. En la experiencia amorosa se centran "Idilio en el café", "Recuerda" y "Vals del aniversario", un poema en el que Gil de Biedma aborda de una manera directa los efectos del tiempo sobre el amor ("Nada hay tan dulce como una habitación / para dos, cuando ya no nos queremos demasiado...") y, a la vez, el contraste entre realidad e irrealidad, que lleva a revisar el pasado y la propia mitología personal del autor; es lo que encontramos en el poema "Noches del mes de junio", dedicado significativamente a Luis Cernuda, y, sobre todo, en "Infancia y confesiones" ("De mi pequeño reino afortunado / me quedó esta costumbre de calor / y una imposible propensión al mito" (LPV, 50).

Ya en este poema aparece la mala conciencia respecto a la propia clase social, que él amplia a buena parte de su generación: a partir de ella,

[9] Ver F. Cambell, *op. cit.*, p. 243. José Olivio Jiménez indaga en el sentido moral, nunca moralista de estos poemas. "Una versión realista de la irrealidad: sobre Jaime Gil de Biedma y su libro *Moralidades* (1966)", en *Diez años de poesía española. 1960-1970*, Madrid, Ínsula, 1972, pp. 205-221.

el compromiso político de Gil de Biedma deriva hacia la crítica del discurso oficial y de los intereses de la burguesía, coincidiendo con el Barral de *Diecinueve figuras de mi historia civil*. En la tercera y última parte del libro, "La historia para todos", se impone una clara voluntad de resistencia que confirman dos poemas breves del final del libro, "Por lo visto" y "Canción para ese día", que termina con una paráfrasis de Bécquer ("Se escucha / rumor de pasos y batir de alas"). En *Compañeros de viaje* se nota el esfuerzo por construir y afirmar una *voz de la experiencia* que quiere alejarse de los "dialectos poéticos imperantes", es decir, de unos temas, un vocabulario y un ritmo considerados tradicionalmente como *poéticos*. De ahí que en otro momento, ya en los años sesenta, Gil de Biedma declare que el poeta debe situarse a cierta distancia de su lector y a cierta distancia de sí mismo para llegar a un objetivo muy claro: "A menudo la poesía que yo aspiro a hacer no es comunión, sino conversación, diálogo"[10]. En ese proyecto de diálogo y de construcción de una voz convincente deben integrarse tanto las imágenes como las numerosas referencias literarias, estudiadas con detalle por Juan Ferraté, Pere Rovira y Luis García Montero[11].

A finales de los cincuenta y principios de los sesenta se dio a conocer la llamada (tal vez con demasiada ligereza) "Generación del realismo crítico", que contaba con Josep Mª Castellet como su principal teórico; muchos intelectuales confiaban entonces en la inminente caída del régimen, a raíz de las huelgas de 1956. La obra poética de Caballero Bonald no se queda al margen de esa demanda de libertad y mantiene "una esporádica obediencia a las solicitaciones del tiempo histórico"[12], perceptible en *Las horas muertas*, que obtiene el Premio Boscán y se publica en Barcelona (1959), y en *Pliegos de cordel* (1963). Gil de Biedma se refiere al primero de estos libros en dos cartas; en junio de 1958 felicita a Caballero Bonald por el premio y a finales de mayo de 1959 le da sus primeras impresiones de lectura. Según él, *Las horas muertas* guarda una cierta "afinidad de materia"

10 *Poética*, en Leopoldo de Luis, *Poesía social. Antología*, Madrid, Alfaguara, 1965, p. 328.

11 Juan Ferraté, "A favor de Jaime Gil de Biedma" (1969), recogido en *Jaime Gil de Biedma, el juego de hacer versos*, edición de Luis García Montero, Álvaro Salvador y Antonio Jiménez Millán, Litoral, nº 163-165 (1986); Pere Rovira, *La poesía de Jaime Gil de Biedma*, Barcelona, Llibres del Mall, 1986; Luis García Montero, "El juego de leer versos", en *El realismo singular*, Bilbao, Hermes, 1993, pp. 161-176.

12 Prólogo a *Selección natural*, ed. cit., p. 23.

con la poética de Vicente Aleixandre, pero me parece más reveladora la complicidad que establece Gil de Biedma en torno a la rápida evolución de un grupo de poetas a finales de esa década:

"*Las horas muertas* es un libro redondo, después del cual forzosamente tenías que tomar billete para algún sitio. Pero aparte las razones y las necesidades personales e intransferibles de tu caso, encuentro algo curioso en la rapidez con que unos cuantos nos hemos desarrollado en los últimos tiempos –quizá eso sea significativo de que algo está en el aire y a punto de fraguar."

Creo que a Gil de Biedma le gusta este libro porque descubre en él una indagación de la infancia y unos indicios de crítica social, explícita en algunos poemas -"Modus faciendi", "Blanco de España"-, que también estaban muy presentes en *Compañeros de viaje*. Los dos libros se publican en 1959, año en el que se celebra el vigésimo aniversario de la muerte de Antonio Machado; Gil de Biedma y Caballero Bonald asisten el 22 de febrero al homenaje que se le rinde en Collioure, una reunión que pasa a convertirse en el emblema ético y estético del grupo literario de los cincuenta, tal y como confirman no sólo el prólogo de Josep Mª Castellet a *Veinte años de poesía española (1939-1959)*, sino el lanzamiento de una colección de poesía, "Colliure", en la que Caballero Bonald iba a publicar *Pliegos de cordel* (1963). Otras dos cartas de Gil de Biedma (noviembre de 1960 y junio de 1961: por entonces, Caballero Bonald ya ejercía como profesor en la Universidad Nacional de Bogotá) dejan ver el revuelo que originó la antología de Castellet –sobre todo el estudio previo, con su rígida distinción entre una poética "simbolista" y otra de signo "realista"- en los medios literarios españoles. No deja de ser curiosa la mención de algunos poetas andaluces especialmente ofendidos: Manuel Mantero, Concha Lagos, Aquilino Duque… De hecho, otras antologías de principios de los sesenta surgen como intentos de compensación[13]. Al decir "nosotros hacemos bastante labor de grupo", Gil de Biedma coincide con Barral y Castellet en torno a una estrategia literaria que, sin embargo, entrará en crisis muy

[13] Un claro ejemplo es la antología de Luis Jiménez Martos *Nuevos poetas españoles* (Madrid, Ágora, 1961), pero también la de José Luis Cano, *Antología de la lírica española actual* (Salamanca, Anaya, 1964), que excluye a Barral y Gil de Biedma. Ver Emili Bayo, *La poesía española en sus antologías (1939-1980)*, Universitat de Lleida, 1994, pp. 164-174.

pronto. Del contenido de una carta de Jaime Gil, escrita a finales de 1962, se deducen los recelos de Caballero Bonald acerca del compromiso literario, o de lo que más tarde llamará "el realismo socialista a la española":

"Tus sentimientos, después de tus últimas lecturas "realistas", los comprendo muy bien. Pero creo que no hay que desorbitar las cosas: está ocurriendo lo que siempre ocurre cuando "se crea" una moda literaria, en vez de dedicarnos modestamente a rehabilitar unas tradiciones preteridas y que, en un momento dado, resultan ser las más adecuadas. Mi consejo –nada original- es que te despreocupes de lo que escriben tus contemporáneos y amigos, para buscar orientación en los grandes poetas de otras épocas –y también en los pequeños- cuya obra te parezca inopinadamente afín a la poesía que a ti te gustaría hacer, aquí y ahora."

Unos recelos que dejan bien patentes las declaraciones posteriores de Caballero Bonald. Sobre el libro *Pliegos de cordel*, afirma:

"Publicado en 1963, ese es con toda probabilidad el libro mío que recorro con menos agrado, no en su conjunto desde luego, pero sí a través de algunos poemas supeditados a cierto engranaje coyuntural y, por ende, a ciertos artificios de construcción. Me valí en esos casos de un acento narrativamente extrovertido, de un realismo argumental demasiado obvio o demasiado formulario."[14]

A los "hábitos censorios de nuestro querido país" alude otra de las cartas de Gil de Biedma (22-XII-60). Precisamente por razones de censura, *Moralidades*, segundo libro de poemas de Jaime Gil de Biedma, apareció en México (Joaquín Mortiz, 1966). En su artículo "Carta de España (o todo era Nochevieja en nuestra literatura al comenzar 1965)", el poeta barcelonés cuenta cómo entre 1960 y 1962 la mayoría de los intelectuales antifranquistas perdieron la esperanza de que el régimen cayera de otra forma que no fuera la muerte del dictador, habla luego del desarrollismo de los sesenta y del fenómeno de la emigración, que Gil de Biedma asocia con la ya imposible revancha de la Guerra Civil, y anuncia lo que ocurriría poco tiempo

[14] Prólogo a *Selección natural*, ed. cit., p. 27. Me parece que esta autocrítica de Caballero Bonald también explica su valoración global de la obra poética de Jaime Gil de Biedma. Véase *La costumbre de vivir*, pp.204-205.

después: la reacción contra la poesía social que se venía escribiendo desde hacía quince años[15]. No es difícil relacionar el contenido de este artículo con el primer poema de *Moralidades*, "En el nombre de hoy", donde cita a varios poetas amigos –Caballero Bonald, entre ellos- en un gesto de irónica complicidad: "...a vosotros pecadores / como yo, que me avergüenzo de los palos que no me han dado, / señoritos de nacimiento / por mala conciencia escritores / de poesía social, / dedico también un recuerdo, / y a la afición en general" (LPV, 78). En una entrevista posterior decía Gil de Biedma: "...Nuestra intención era hacer una poesía de la experiencia social, el mismo tipo de experiencia que se puede recoger en la novelística o en la prosa [...] A partir de los poetas ingleses de los años treinta yo me di cuenta de que la temática de la mala conciencia se podía utilizar de forma literaria."[16]

La crítica social que se observaba en la última parte de *Compañeros de viaje* sigue actuando de una manera decisiva en *Moralidades*, enfocada ahora hacia la liquidación de los privilegios de la burguesía. Gil de Biedma deja bien clara desde el principio su pertenencia de clase, pero desde esa actitud se muestra partidario de los desposeídos, de los inmigrantes que ya son legión en la Barcelona de principios de los sesenta. Es el mensaje final del poema "Barcelona ja no és bona, o mi paseo solitario en primavera", un recorrido autobiográfico muy especial que comienza en 1929, año de su nacimiento: "...Y a la nostalgia de una edad feliz / y de dinero fácil, tal como la contaban, / se mezcla un sentimiento bien distinto / que aprendí de mayor, / ese resentimiento / contra la clase en que nací." (LPV, 80). El tema social sigue distintas líneas en *Moralidades* y se podría decir, de acuerdo con Pere Rovira, que el protagonista del libro interpreta un papel difícil: el de alguien hechizado por un mundo cuyas causas detesta[17]. Esta apreciación es buena también para entender la visión de la guerra civil que nos ofrece el poeta a través de un título bien explícito: "Intento formular mi experiencia de la guerra". Gil de Biedma recuerda la guerra como un espacio de libertad para el niño que entonces era ("Fueron, posiblemente, / los

[15] Incluido en *El pie de la letra. Ensayos 1955-1979*, Barcelona, Crítica, 1980, pp.200-206.

[16] Lola Díaz, "Gil de Biedma: la poesía es una empresa de salvación personal", suplemento de *El Correo Catalán*, 11 de enero de 1981, p. 13.

[17] Pere Rovira, *op. cit.*, p. 150.

años más felices de mi vida, / y no es extraño, puesto que a fin de cuentas / no tenía los diez"); a partir de ahí se plantea el contraste entre la infancia y la madurez, entre la experiencia vivida y las ideas posteriores acerca de esa misma experiencia: "Mis ideas de la guerra cambiaron / después, mucho después / de que hubiera empezado la postguerra" (LPV, 124).

La Guerra Civil vuelve a ser protagonista en poemas como el titulado "En el castillo de Luna", que narra la historia de un preso político y lo hace recuperando el tono del romancero tradicional, como viene a confirmar la cita que procede del *Romancero de Bernardo del Carpio*: "En el Castillo de Luna / tenéis al anciano preso..."). Y esta alusión nos lleva a un aspecto fundamental de *Moralidades*: la relevancia de ciertos modelos literarios pertenecientes a la tradición medieval. Así se explican varios poemas de este libro como "A una dama muy joven separada", "Apología y petición" y "Albada". En una conferencia que pronunció en 1984, "La imitación como mediación, o de mi Edad Media", Gil de Biedma habla de la complicidad que Gabriel Ferrater y él mismo establecieron a propósito de un concepto de poesía muy determinado. Tanto uno como otro querían distanciarse del irracionalismo, de la excesiva abstracción y de la creencia absoluta en la autonomía estética del lenguaje, factores todos ellos que habían sido dominantes en la poesía europea moderna desde Mallarmé hasta los poetas españoles del 27. Como alternativa, ambos se vuelven hacia la literatura medieval: "En los poetas medievales –escribe Gil de Biedma- apenas busqué otra cosa que lo que necesitaba encontrar para escribir los poemas que deseaba escribir"[18]. De la *Antología de la poesía española de tipo tradicional*, publicada por Dámaso Alonso y José Manuel Blecua, procede un modelo que sirve de base para el poema "A una dama muy joven, separada": las "canciones de malmaridada": "Que la sinceridad / con que te has entregado / no la comprenden ellos, / niña Isabel. Ten cuidado. / Porque estamos en España, / porque son uno y lo mismo / los memos de tus amantes / y el bestia de tu marido." (LPV, 105-106) Otros dos poemas, muy distintos entre sí, enlazan con la poesía trovadoresca provenzal. Para uno de ellos, "Albada", Gil de Biedma escoge como modelo una de las albas más famosas de la tradición provenzal, la de Giraut de Bornelh, y aprove-

[18] Conferencia recogida en *Edad Media y literatura contemporánea*, Madrid, Trieste, 1985, pp. 59-87.

cha una posible interpretación del texto en sentido religioso para urdir un desdoblamiento de su personaje poético que es, en el fondo, el reflejo de la tensión entre realidad y deseo, entre obligación y placer: "... déjame que encienda / la luz para besarte cara a cara, / en el amanecer. / Porque conozco el día que me espera, / y no por el placer." (LPV, 86-87) En cambio, "Apología y petición" es un poema directamente político. Ahora, el nexo de enlace con la poesía trovadoresca es puramente formal: Gil de Biedma escribe una sextina, estrofa difícil y artificiosa, con el propósito de trascender los contenidos circunstanciales: "Pido que España expulse a esos demonios. / Que la pobreza suba hasta el gobierno. / Que sea el hombre dueño de su historia." (LPV, 83).

A diferencia de lo que ocurre en *Compañeros de viaje*, los poemas sociales o políticos de *Moralidades* no están agrupados al final, sino que van intercalándose en el conjunto del libro dando a entender que la política es una preocupación más del protagonista de los poemas, un asunto literario que convive con las experiencias amorosas o los recuerdos de infancia. A esa intención responde "Noche triste de octubre, 1959", un verdadero reportaje en tono neorrealista con el paisaje industrial del extrarradio barcelonés al fondo, o el balance moral sobre los años de la inmediata posguerra que nos ofrece "Años triunfales", cuyo título proyecta, desde una literalidad basada en la retórica franquista, una ironía reforzada por la cita de la "Marcha triunfal" de Rubén Darío y la paráfrasis de Larra: "Media España ocupaba España entera / con la vulgaridad, con el desprecio / total de que es capaz, frente al vencido, / un intratable pueblo de cabreros...". Esa imagen desoladora se traslada a la Europa de finales de los años cuarenta en "Ruinas del Tercer Reich" y "Elegía y recuerdo de la canción francesa", cuya ambientación histórica se ajusta mucho más a experiencias personales: a partir de una canción mítica de aquellos años, "Les feuilles mortes", se evocan unos recuerdos de juventud que sirven para marcar el contraste entre el adolescente rebelde y el adulto mucho más escéptico; el poema establece un correlato perfecto entre intimidad e historia: "...Hoy no esperamos la revolución. / / Desvencijada Europa de postguerra / con la luna asomando tras las ventanas rotas, / Europa anterior al milagro alemán, / imagen de mi vida, melancólica! / Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos, / aunque a veces nos guste una canción." (LPV, 125-126)

No sólo la canción francesa de la posguerra fue importante para la educación sentimental de este grupo de poetas sino que, además, París se convirtió en un auténtico mito para los intelectuales españoles en el período de la dictadura franquista. Gil de Biedma aborda directamente este tema en "París, postal del cielo" y lo hace con una dosis considerable de ironía, desde los dos primeros versos: "Ahora, voy a contaros / cómo también yo estuve en París, y fui dichoso". Ese tono es fundamental para situar este poema y muchos más de *Moralidades*. En un estudio de 1977, Shirley Mangini habla de la importancia del *tono* en la construcción de este poema: "En el caso de Gil de Biedma, el tono irónico suele suponer la rectificación de la experiencia; anula algunos valores de su confesión, o rompe la intimidad, o resta patetismo a sus declaraciones"[19]. "Como sueño vivido hace ya mucho tiempo...": la madurez es la edad en que los sueños se pierden y dejan su lugar a los recuerdos. Y ésta es una clave importante para entender el tratamiento del amor en los poemas de *Moralidades* a partir de una mirada retrospectiva que no excluye ni la mitificación ni la nostalgia, pero que, ante todo, quiere centrarse sobre el efecto del paso del tiempo en los sentimientos. Así, la nostalgia de la juventud, visible en "París, postal del cielo", se intensifica en "Desembarco en Citerea" o en "Canción de aniversario": "La vida no es un sueño, tú ya sabes / que tenemos tendencia a olvidarlo. / Pero un poco de sueño, no más, un si es no es / por esta vez, callándonos / el resto de la historia, y un instante / -mientras que tú y yo nos deseamos / feliz y larga vida en común-, estoy seguro / de que no puede hacer daño." (LPV, 108-109).

A tono con estos últimos versos, podemos remitir nuevamente a las declaraciones de Gil de Biedma a Federico Campbell: "Por definición, la realidad es lo desagradable. No creo que nadie pueda estar enamorado de ella. Al fin y al cabo la madre de la realidad es la muerte. De tal madre, tal hija"[20]. Pero también, desde esta perspectiva, el amor y el erotismo pueden convertirse en formas privilegiadas de atravesar esa realidad; en otras palabras, pueden ser un arma contra el tiempo. Así parece demostrarlo uno de los mejores poemas del libro, "Pandémica y celeste". En él, las citas literarias –Donne, Shakespeare, Baudelaire, Mallarmé, Eliot- se cruzan con el

[19] Shirley Mangini, *Jaime Gil de Biedma*, Madrid, Júcar, 1977, p. 77.

[20] F. Campbell, *op. cit.*, p. 255.

recuento de aventuras sucesivas que no niegan, sin embargo, la fuerza de un sentimiento más profundo. A diferencia de "Canción de aniversario", la ironía está aquí mucho más atenuada e incluso parece que se da la vuelta a lo dicho en otros poemas: lo importante ahora no es el desgaste que los años producen en ese amor, sino lo que perdura, el "envejecer juntos", puesto que la memoria integra en él todas las experiencias del pasado, incluso las más fugaces: "Sobre su piel borrosa, / cuando pasen más años y al final estemos, / quiero aplastar los labios invocando / la imagen de su cuerpo / y de todos los cuerpos que una vez amé / aunque fuese un instante, deshechos por el tiempo. / Para pedir la fuerza de poder vivir / sin belleza, sin fuerza y sin deseo, / mientras seguimos juntos / hasta morir en paz, los dos, / como dicen que mueren los que han amado mucho." (LPV, 134-137).

El libro termina con "El juego de hacer versos", que funciona a modo de poética. El 26 de noviembre de 1962, Gil de Biedma envió las ocho primeras estrofas de este poema a Caballero Bonald para un homenaje a Rafael Alberti en su 60 cumpleaños; el 18 de diciembre del mismo año, el autor de *Moralidades* confirma en otra carta que el poema está terminado, pero sigue teniendo dudas de que el texto sea adecuado para la ocasión ("...temo que, dentro de la tónica general, lo mío resulte una salida de tono"). Finalmente, este libro de homenaje no llegó a ver la luz. Me parece significativo que Gil de Biedma no hable del *oficio* de hacer versos –como hizo Cesare Pavese–, sino del *juego*, claro indicio de un proyecto irónico desmitificador y, sobre todo, desacralizador. La ironía del título es matizada en el segundo verso ("El juego de hacer versos / -que no es un juego- es algo / parecido en principio / al placer solitario..."), y Gil de Biedma opta, muy conscientemente, por los versos de arte menor, para exponer una teoría que conecta con aquel pensamiento de T. S. Eliot: "El poeta inmaduro imita, el poeta maduro plagia" ("demasiado inexpertos, / ni siquiera plagiamos..."). La poesía es mucho más cuestión de técnica que de sentimientos: consiste, ante todo, en un proceso de formalización que hace creíbles las experiencias a través de una voz cordial; escribir poemas es una manera de entender la vida, aunque el *placer* del comienzo se torne al final *vicio* solitario: "Luego está el instrumento / en su punto afinado. / La mejor poesía / es el Verbo hecho tango. / Y los poemas son / un modo que adoptamos / para que nos entiendan / y que nos entendamos." (LPV, 138-139)

El último libro que publica Jaime Gil de Biedma, *Poemas póstumos* (1968)[21], profundiza en la condición de un personaje enfrentado con el tiempo y con su propia decadencia. Jaime Gil de Biedma se plantea la edad como desgaste, como cercanía de la muerte, pero también como supervivencia; la pérdida de la juventud es un tema constante, por no decir obsesivo. Así, en el emblemático poema "No volveré a ser joven", en el que Gil de Biedma recurre a la alegoría del teatro para confirmar el sentido de *puesta en escena* del personaje: "Que la vida iba en serio / uno lo empieza a comprender más tarde / –como todos los jóvenes, yo vine / a llevarme la vida por delante. / Dejar huella quería / y marcharme entre aplausos / –envejecer, morir, eran tan sólo / las dimensiones del teatro. / Pero ha pasado el tiempo / y la verdad desagradable asoma: / envejecer, morir, /es el único argumento de la obra." (LPV, 152) Pero tal vez el problema central que subyace en *Poemas póstumos* es la invención de una identidad. En otra entrevista, Gil de Biedma hace este resumen: "Mi poesía fue el resultado de la invención de una identidad, y una vez esa identidad está asumida no hay nada que te excite menos la imaginación que lo que tú eres"[22]. En la primera parte del libro, el poeta se plantea la posibilidad –y el riesgo- de vivir como si fuera siempre joven. Esa posibilidad se expresa nuevamente a través de un desdoblamiento en el poema "Contra Jaime Gil de Biedma", que se presenta como una riña de amantes (dos personajes que vuelven ebrios de una noche de farra), pero que en realidad son uno sólo, como muy bien demuestran los tres últimos versos: "Oh innoble servidumbre de amar seres humanos, / y la más innoble / que es amarse a sí mismo!" (LPV, 146)

A pesar de la sensualidad y del vitalismo que subyacen en poemas como "Artes de ser maduro", "Un cuerpo es el mejor amigo del hombre" o "Himno a la juventud", prevalece en el libro la conciencia de la edad, que implica cierta resignación y, sobre todo, una buena dosis de cinismo, perceptibles en poemas como "Ultramort" o "De vita beata": "En un viejo país ineficiente, / algo así como España entre dos guerras / civiles, en un pueblo junto al mar, / poseer una casa y poca hacienda / y memoria ninguna.

[21] En su primera edición (Madrid, Colección "Poesía para todos", 1968), *Poemas póstumos* sólo cuenta con doce poemas. En *Las personas del verbo* (1982) tiene veintisiete.

[22] José Batlló, "Jaime Gil de Biedma: el juego de hacer versos", *Camp de l´Arpa*, nº 100, junio de 1982, p. 63.

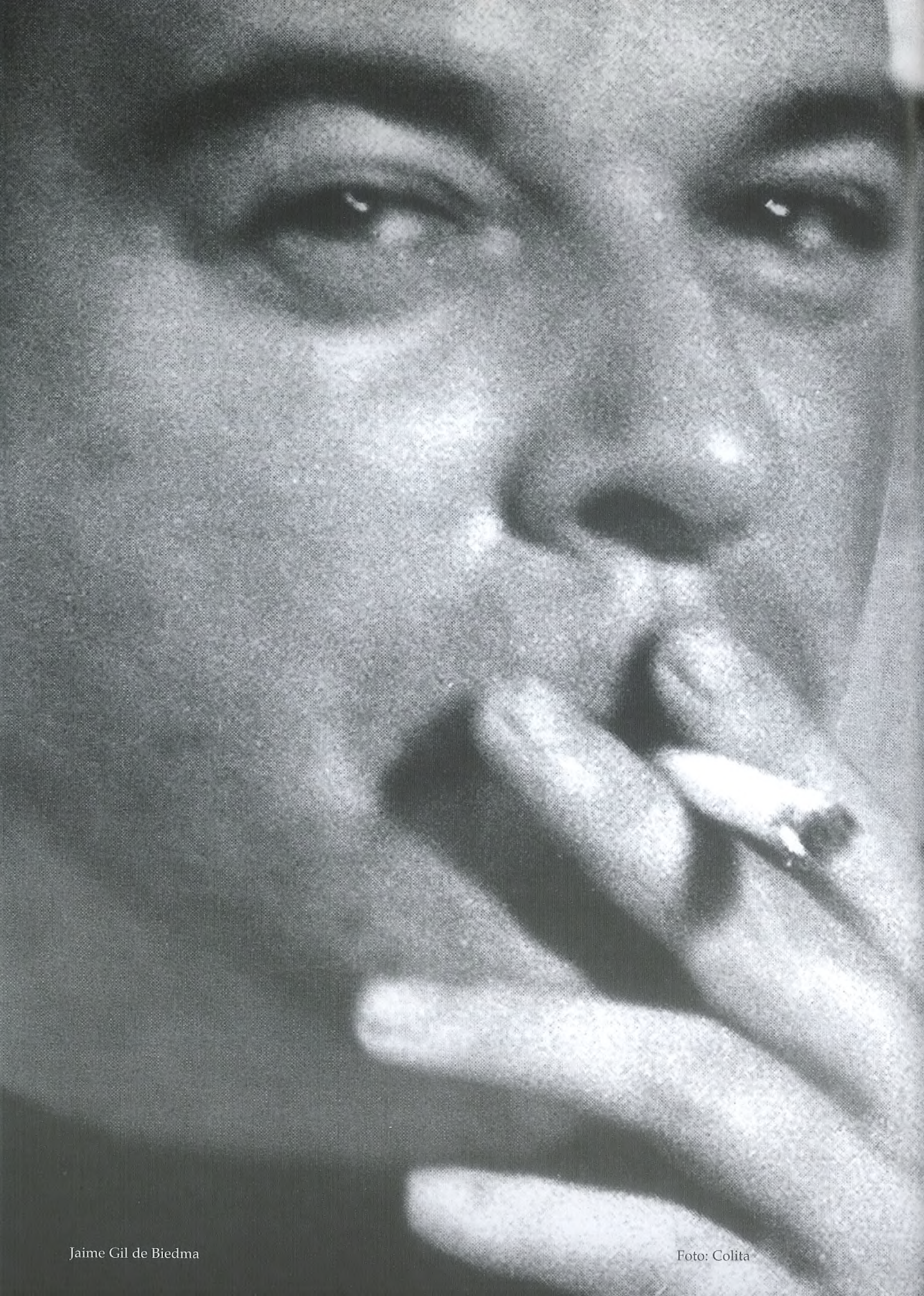
No leer, / no sufrir, no escribir, no pagar cuentas, / y vivir como un noble arruinado / entre las ruinas de mi inteligencia." (LPV, 173) También se puede decir que esa ironía, dirigida a veces contra él mismo, es una forma privilegiada para escapar de la sordidez, y resulta evidente que muchos poemas de este último libro están inspirados por una situación personal realmente difícil ("Del año malo", "Conversación" o "Príncipe de Aquitania, en su torre abolida"). En entrevistas posteriores, el poeta afirma que "Después de la muerte de Jaime Gil de Biedma" fue escrito "por pura higiene mental": la escritura funciona ahora como terapia, como única salida posible. Y el propio autor comenta poco después que "toda esa serie de problemas personales podían responder a una doble decepción: la de la insuficiencia del arte y la de la irremediable insuficiencia de la vida". Cuando ya no cabe el refugio en el arte ante la insatisfacción de la vida, como defendía Oscar Wilde, la salida de esa situación pasa por sacrificar al personaje poético que se había creado, como ocurre al final de este poema, que parte del recuerdo de una reunión de amigos en una casa de campo (Ángel González y Juan Marsé, entre ellos): "Yo me salvé escribiendo / después de la muerte de Jaime Gil de Biedma..." (LPV, 157)

También la muerte de los seres queridos -Poemas póstumos está dedicado, en la edición de 1975, a dos personajes que acaban de morir: Bel, con quien estuvo a punto de casarse, y Gabriel Ferrater, que se había suicidado en 1972- contribuye a darle cierto tono sombrío al libro, que continúa hasta "De senectute", el último poema *serio* escrito por Gil de Biedma: "...De la vida me acuerdo, pero dónde está." Como muy bien dice Pere Rovira, "la voz que habla en *Poemas póstumos* es una voz ensimismada y, a la vez, cuestionada. Es decir, la identidad de la voz poética ya no se apoya en la manipulación de un material literario escogido (habría que decir no exclusivamente), sino ante todo en su soledad"[23]. Es la voz que afronta el desgaste ocasionado por el paso del tiempo, la muerte de los seres queridos y el final de un personaje que es borrado cuando ya no descubre nada nuevo. No es preciso crear ninguna leyenda: si el poeta no escribe, es porque ya no se interesa por la invención de una identidad, como él mismo explicó a la perfección:

"...Y preguntarme por qué no escribo inevitablemente desemboca

[23] Pere Rovira, *op. cit*, pp. 240 y ss.

en una inquisición mucho más azorante: ¿por qué escribí? Al fin y al cabo, lo normal es leer. Mis respuestas favoritas son dos. Una, que mi poesía consistió –sin yo saberlo- en una tentativa de inventarme una identidad; inventada ya, y asumida, no me ocurre más aquello de apostarme entero en cada poema que me ponía a escribir, que era lo que me apasionaba. Otra, que todo fue una equivocación: yo creía que quería ser poeta, pero en el fondo quería ser poema. Y en parte, en mala parte, lo he conseguido; como cualquier poema medianamente bien hecho, ahora carezco de libertad interior, soy todo necesidad y sumisión interna a ese atormentado tirano, a ese *Big Brother* insomne, consciente y ubicuo –Yo, mitad Calibán, mitad Narciso, le temo sobre todo cuando le escucho interrogarme junto a un balcón abierto: "¿Qué hace un muchacho de 1950 como tú en un año indiferente como éste?" *All the rest is silence*."



Jaime Gil de Biedma

Foto: Colita

Barcelona, Sábado[1]

Sr. D. José Manuel Caballero Bonald
Palma

Mi querido amigo,

Acabo de hablar por teléfono con Carlos Barral, que me ha participado que te había escrito ayer y que juntaba a su carta los dos poemas que yo le había dado para que gestionase cerca de ti su publicación en los Papeles... *En vista de ello, y aunque no nos conocemos -bueno, yo te conozco a ti de vista, de Madrid-, he tomado la iniciativa de escribirte. De todas maneras no creo que tardemos en encontrarnos, pues me dice Carlos que pasarás unos días aquí coincidiendo con la estancia de Vicente Aleixandre, así que cuento con verte.*

Espero que, si los poemas te gustan, no haya inconveniente para su publicación. Considero que la primera obligación de todo poeta consiste en escribir buenos poemas, de modo que se me figura que los míos deben tener al menos una cualidad: la de estar decentemente hechos, que al fin y al cabo no parece frecuente, aunque quizá sólo sea porque se la tiene por no importante.

Me he permitido el anterior desahogo porque de la lectura de tu Anteo *en el ejemplar de Carlos deduzco que coincidimos en esa mínima exigencia de honestidad literaria y amor al oficio. Tus poemas me han sorprendido y me han interesado, primero por esa razón, luego por otra: porque me han parecido enlazarse subterráneamente -no sé bien cómo- en ritmo y estructura, con una tradición poética española tan injustamente apreciada como poco conocida: la que arrancando de Villegas desemboca en los prerrománticos. Tengo cierta curiosidad por conocer el repertorio de tus lecturas favoritas.*

Hasta pronto, recibe un afectuoso saludo de tu improvisado pero seguro amigo

Jaime Gil de Biedma

[1] Esta carta, la primera que Jaime Gil de Biedma dirige a José Manuel Caballero Bonald, es de noviembre de 1956: se deduce de la mención de la carta de Barral, fechada el 16-XI-1956.

Barcelona, 7 de setiembre[1]

Sr. D. José Manuel Caballero Bonald
Palma

Mi querido amigo,

muchas gracias por tu carta de 16 agosto, que he tardado en contestar porque llegó aquí mientras yo estaba de vacaciones, fuera.

Me alegra que te haya gustado el fragmento de prólogo que te envié. Desde luego puedes contar conmigo todo lo que quieras para "Tribunal del Viento"[2]*. Precisamente yo tenía ganas de hacer una nota sobre el libro de Henry Green,* Loving, *que ha publicado Biblioteca Breve y que está muy bien –¡lástima de traducción!- y no sabía dónde enviarla. En cuanto arregle un poco mi vida, pues estoy en pleno desorden de recién llegado y paro fuera de casa, me pondré a ello.*

Por último, te agradecería que me hicieses un favor. Tengo el vicio de citar de memoria y ahora, al cotejar la cita de Valera, he visto que mi transcripción no era textual. ¿Serás tan amable de modificar por mí las primeras líneas de mi artículo? Deben quedar en la forma siguiente:

> *"Ha querido usted" -le escribía Don Juan Valera al P. Coloma a propósito de* Pequeñeces- *"ha querido usted crear algo del género epiceno, y ha salido del género neutro".*

Muchas gracias. Un abrazo, y hasta que vengas por aquí

Jaime Gil de Biedma

[1] El libro de Henry Green al que se refiere la carta, *Loving*, fue publicado por primera vez en Seix Barral en 1957, con el título *Amor*. La carta, por lo tanto, debe ser de este año.

[2] Fue Caballero Bonald quien puso "Tribunal del viento" a la sección de crítica literaria de *Papeles de Son Armadans*, a partir de un verso del Conde de Villamediana.

Barcelona, 25 de junio de 1958

Querido amigo Pepe,

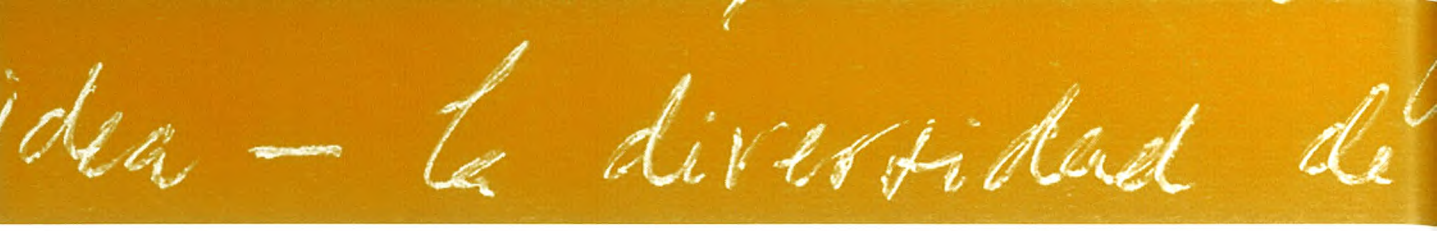
¿estarás en Madrid el próximo 10 de julio? Yo he de ir por esas fechas para asuntos de mi trabajo oficinesco y me gustaría aprovechar la ocasión para verte, si es que todavía no has salido rumbo a tus castillos baleares.

En caso afirmativo te agradecería me dieses nuevamente tu número de teléfono, pues no sé dónde lo apunté aquella noche que ahora no lo encuentro en mi agenda.[1]

Aunque ya te llegó por carta colectiva, recibe otra vez un abrazo de felicitación por el éxito de Las horas muertas *en el Boscán.*

Jaime Gil de Biedma

(1) acabo de encontrarlo ahora apuntado en una tarjeta en el cajón de mi mesa.



Barcelona, 26 de mayo de 1959

Querido Pepe,

llevo varios días queriendo escribirte para agradecer el envío de Las horas muertas[1]*, que por cierto he terminado de leer durante una estancia relámpago en Palma --donde asistí a un día de las conversaciones poéticas, en el curso del cual comenté con algunos amigos nuestros tu inexplicable -y lamentable- ausencia. Una pena. Yo, aunque sólo estuve veinticuatro horas escuetas, me divertí mucho. Vi otra vez a Amparo y Gabriel*[2]*, que son verdaderamente dos seres encantadores.*

Las horas muertas *me ha parecido más extenso y complejo de lo que tu lo habías hecho parecer en la selección de* Papeles*... y en la lectura que diste aquí. Aunque los poemas que diste entonces son sin duda de los más brillantes del libro, hay en él otra zona, de piezas más breves y menos aborrascadas, que a mi entender constituye un factor importante del conjunto. Esa alternancia de piezas breves y largas, de suavidad e imprecación, me recuerda un poco* Espadas como labios*, libro con el que el tuyo no guarda ninguna afinidad superficial, pero con el que posiblemente tiene una cierta afinidad de materia: los dos me parecen estar sacados de vetas de experiencia bastante semejantes. En fin, felicitaciones. Por lo poco posterior que he visto tuyo -un poema sobre Machado-, veo que efectivamente, y como tú me dijiste, has variado mucho.*

Las horas muertas *es un libro redondo, después del cual forzosamente tenías que tomar billete para algún sitio. Pero aparte las razones, y las necesidades personales e intransferibles de tu caso, encuentro algo curioso en la rapidez con que unos cuantos de nosotros nos hemos desarrollado en los últimos tiempos –quizá eso sea significativo de que algo está en el aire y a punto de fraguar.*

No sé cuándo iré por Madrid, pero cuando lo haga no dejaré de verte.

¿Tu sobrino Rafael sigue viviendo en tu casa?[3] *Dale recuerdos de mi parte.*

Hasta la vista, un abrazo

Jaime

[1] *Las horas muertas*, Premio "Boscán" 1958, fue publicado por el Instituto de Cultura Hispánica (Barcelona, 1959).
[2] Gabriel Celaya y Amparo Gastón.
[3] Se trata del poeta gaditano Rafael Soto Vergés: lo de "sobrino" es, naturalmente, un apelativo cariñoso.

Barcelona, 10 de mayo de 1960

Querido Pepe,

perdona que haya estado tanto tiempo sin contestar tu postal. No sé por qué, pero llevo meses casi totalmente incapacitado de escribir cartas.

Sí, sabía que te casaste, puesto que recibí una participación -da recuerdos míos a tu mujer, a quien conozco de oídas por Miguelito Barceló[1]*- y sabía que estabas de profesor en Colombia, lo que ignoro es si se trata de algo definitivo (¡la estancia en ese país, no el matrimonio!) o si piensas permanecer solamente unos cuantos cursos.*

Carlos B., Jaime Salinas y Castellet acaban de regresar de Formentor, del II Coloquio de Novela, que según parece fue un éxito. Esta vez se trataba de una reunión de editores, que ha tenido por consecuencia la creación de dos premios internacionales de novela, de 10.000 $ cada uno[2]*.*

La antología de Castellet saldrá en breve[3]*, y todos esperamos con curiosidad las reacciones de "la afición". Carlos lleva ya muy avanzado su libro; José Agustín y yo estamos empezando los nuestros –el mío se titulará, probablemente,* Moralidades*: tengo hasta ahora cuatro poemas, y estoy empezando el quinto, todos bastante extensos. Otro día te enviaré alguna muestra.*

Un fuerte abrazo
Jaime

[1]Gil de Biedma lo nombra como "mi sobrino Miguel" en el primer poema de *Moralidades*, "En el nombre de hoy". Miguel Barceló sería luego catedrático de historia medieval en la Universidad Autónoma de Barcelona.
[2]Se trata del *Prix Formentor* y del *Prix Internacional de Littérature*.
[3]*Veinte años de poesía española (1939-1959)*, Barcelona, Seix Barral, 1960.

Barcelona, 15 de noviembre de 1960

Sr. D. José Manuel Caballero Bonald
Bogotá

Querido Pepe,

efectivamente ya tenía noticias de tus actividades por José Agustín Goytisolo -quien nos dio a leer tus varios artículos-, pero me ha alegrado mucho tener noticia directa tuya, después de todo este tiempo.

Mi libro sobre Guillén salió ya. Te he enviado un ejemplar, pero me figuro que tardará algo en llegarte, pues, conociendo a Seix Barral, estoy seguro de que los muy avaros te lo habrán remitido por correo marítimo.

Si mantienes contacto un poco continuo con España, especialmente a través de las revistas literarias, habrás visto ya que en torno a la antología de José María Castellet se ha levantado bastante polvareda. Creo que es lo mejor que podía ocurrirnos: por lo pronto, la antología en cuestión está teniendo un éxito poco frecuente en este tipo de libros. Los sectores de Velintonia y Ágora *son, como dirían los ingleses, los más "vocales" en su indignación. En esa revista salió un artículo furibundo de Manuel Mantero*[1]*, poeta de quien sólo conozco algunos versos sueltos e ignoro por completo qué clase de persona es -es posible que tú tengas más datos que yo. Cómicamente, una de las cosas que le parecen más inexplicables es "la manía de hablar de la guerra" que nos ha entrado a algunos de los jóvenes poetas y críticos... Se trata, sin duda, de una nueva versión de "la funesta manía de pensar", como decían los antecesores decimonónicos del tal Mantero.*

Más inexplicable es el escozor de los del 27, patente en Aleixandre y en Guillén, y, por vía de herencia, en Claudio Guillén, quien ha publicado en Ínsula *un artículo de semi-protesta contra las tesis castelletianas*[2]*. Es una verdadera lástima que estés fuera de aquí, pues el affaire está resultando de lo más divertido.*

Me alegra saber que tu vida transcurre de modo agradable y seguro y que trabajas con más intensidad que antes. Ya estaba enterado de tu libro en proyecto sobre los jóvenes, pero nada sabía de que tuvieses también en el telar una novela. ¿Y poesía? En el número último de Poesía de España *venía una cosa tuya que me gustó mucho.*

Nosotros hacemos bastante labor de grupo. El libro colectivo sobre el realismo va por buen camino[3]*, y para primavera del año próximo contamos con sacar los primeros volúmenes de la Colección Collioure [**sic**] de poesía –te escribirá sobre ello Jaime Salinas que es el que lo lleva.*

A Miguelito Barceló le veo con frecuencia. Se ha convertido en persona notable de la universidad, en donde hace rabiosa propaganda de la nueva poesía. Va adelantando también en su libro, que según creo se llamará Elegías pequeñoburguesas. *La semana pasada vino a mi estudio a leerme un poema -La Chica de Sabadell- y esta mañana me ha telefoneado que quería verme y leerme el último que ha escrito.*

Moralidades *avanza con la lentitud propia de su autor. Tengo ahora media docena de poemas, todos ellos bastante extensos. Desde luego no olvidaré enviártelos para la antología de* Mito[4] *- puedes estar seguro- tan pronto tenga las copias hechas. Ya escogerás tú los que más te gusten -sólo uno de ellos se ha publicado hasta ahora; no sé si lo verías, creo que en el nº 2 de* Poesía de España.

Dales recuerdos míos a Pepa, a quien no conozco pero espero conocer a vuestro regreso en España, y recibe un abrazo de tu compañero y amigo

Jaime

[1] La reseña de Manuel Mantero fue publicada en *Cuadernos de Ágora*, nº 46-48 (1960), pp. 44-47.
[2] Claudio Guillén, "José María Castellet y la crítica literaria", *Ínsula*, nº 166-167, octubre de 1960, pp. 4-5.
[3] Este libro, mencionado también en las cartas de Barral a Caballero Bonald, no llegó a publicarse.
[4] En esta editorial de Bogotá publicó Caballero Bonald su antología *El papel del coro* (1961), pero no tenemos noticia de esta otra antología a la que se refiere Gil de Biedma.

Barcelona, 22-XII-60

Querido Pepe,

como te prometiera, hace ya algún tiempo, te envío copias de los siete poemas que hasta ahora llevo escritos para Moralidades, *mi nuevo libro. Con excepción de "Dulce Francia"*[1], *que se publicó en* Poesía de España, *la revista de Ángel Crespo -"edulcorando" el verbo final- los demás son rigurosamente inéditos; dos de ellos, además –"Noche triste de octubre" y "Apología y petición"- me temo que seguirán siéndolo por bastante tiempo, dados los hábitos censorios de nuestro querido país.*

Felices vacaciones y buen año nuevo, un año en que podamos verte por acá. Abrazos

Jaime

[1] Jaime Gil de Biedma cambió después este título por "París, postal del cielo".

Barcelona, 13 de Junio de 1961

Querido Pepe,

Gracias por el tarjetón y por el recorte de tu artículo sobre el Guillén, que me ha parecido muy acertado y, además, muy elogioso para mí. Celebro que mi libro llegase por fin a tus manos a la tercera tentativa.

Felicitaciones por el punto final a tu novela. Realmente, tu experiencia colombiana te sienta bien, a juzgar por la cantidad de actividades que estás desarrollando, debes haberte contagiado de la vitalidad de ese continente, que aquí tanta falta nos haría.

Yo sigo, bastante lentamente, con Moralidades, *y empiezo además a prepararme para un libro de ensayos que tengo en proyecto, el primero de los cuales espero poder escribirlo este verano, durante mis vacaciones: se titulará* La frescura de Espronceda[1].

Los demás de aquí siguen todos trabajando, cada cual en lo suyo. A Miguelito Barceló le transmitiré tus recuerdos. Tras desgarradora despedida, marchó hace una semana a servir al rey en el campamento de Castillejos. Pienso ir a verle un día de estos.

¿Sigues la vida literaria de por aquí? Lo más notable últimamente ha sido la sindicación de tus paisanos, los poetas andaluces, en torno a Concha Lagos, que se ha convertido en una especie de Mariana Pineda de la poesía penibética. Parece ser que están que trinan con nosotros. Ayer leí un artículo muy divertido de un tal Aquilino Luque [sic][2], en Cuadernos Hispanoamericanos, *en el que, a propósito de las* Obras Completas *a Vicente A., arremete furiosamente contra lo que él llama -con bastante gracia- "la nueva ola de la Costa Brava".*

Me alegra que empieces a pensar ya en una visita a España. Tengo –tenemos- ganas de verte.

Recuerdos a Pepa, y un fuerte abrazo.

Jaime

P.S. ¿Has escrito ya tu Oda a Fidel? *Yo cada vez tengo más ganas de ponerme a ella*[3]*. Ya que las escritoras españolas han dedicado un libro a Fabiola, los escritores –algunos por lo menos- deberíamos tener la misma iniciativa con Fidel –al fin y al cabo, los dos empiezan por F.*

[1] El título definitivo de este trabajo será "El mérito de Espronceda" y figurará como prólogo a una antología poética de Espronceda publicada por Alianza Editorial (1966).

[2] Se trata del poeta sevillano Aquilino Duque.

[3] El poema de Gil de Biedma "Durante la invasión" (*Moralidades*) se centra en los acontecimientos posteriores a la revolución cubana.

Barcelona, 16 de abril de 1962

Querido Pepe,

estos poemas, que creo que están destinados a una antología de poetas españoles que debe publicarse en Cuba, te los envío siguiendo instrucciones de José Agustín Goytisolo. Según me ha dicho, eres tú el compilador.

¿Cómo estáis? Yo iré por Madrid alrededor del día 8 de mayo, y espero que podamos vernos.

Un abrazo, hasta entonces

Jaime

motivaciones por las cual

Barcelona, 26 de Noviembre, 1962

Querido Pepe,

recibí tu tarjetón y me puse a la obra. Sucede, sin embargo, que se me disparó una idea — la diversidad de motivaciones por las cuales uno escribe poesía a lo largo de su vida — de índole por completo general y por lo tanto muy alejada, al menos explícitamente, de la particular circunstancia que el poema debía celebrar, esto es: el cumpleaños de Alberti.

¿Puede servir un poema así? Se titula El juego de hacer versos, y ahí va lo que llevo escrito (algo más de la mitad), para que me des tu opinión.

El juego de hacer versos
— que no es un juego — es algo
parecido en principio
al vicio solitario.

Con la primera muda,
en los años nostálgicos
de nuestra adolescencia,
a escribir empezamos.

idea — la diversidad de

Y son nuestros poemas
del todo imaginarios
—demasiado inexpertos,
ni siquiera plagiamos—,

porque la Poesía
es un ángel abstracto
y, como todos ellos,
predispuesto a halagarnos.

El arte es otra cosa
distinta. El resultado
de mucha vocación
y un poco de trabajo.

Aprender a pensar
en renglones, contados
—y no en los sentimientos
con que nos exaltábamos—,

tratar con el idioma
como si fuera mágico
es un buen ejercicio,
que llega a emborracharnos.

Luego está el instrumento
en su punto afinado:
la mejor poesía
es el Verbo hecho tango.

motivaciones por las mal

¿Te parece demasiado extemporáneo para incluirte en el homenaje?

Dime también cuál es el plazo límite de entrega, y si la hilandera en la cual el poema debe copiarse ha de ser de papel de borba o si basta el papel satinado.

Recuerdos y un abrazo

Jaime

Barcelona, 26 de noviembre , 1962

Querido Pepe,

recibí tu tarjetón y me puse a la obra. Sucede, sin embargo, que se me disparó una idea - la diversidad de motivaciones por las cuales uno escribe poesía a lo largo de su vida- de índole por completo general y por lo tanto muy alejada, al menos explícitamente, de la particular circunstancia que el poema debía celebrar, esto es: el cumpleaños de Alberti[1].

¿Puede servir un poema así? Se titula "El juego de hacer versos", y ahí va lo que llevo escrito (algo más de la mitad), para que me des tu opinión.

El juego de hacer versos
-que no es un juego- es algo
parecido en principio
al vicio solitario.

Con la primera muda,
en los años nostálgicos
de nuestra adolescencia,
a escribir empezamos.

Y son nuestros poemas
del todo imaginarios
-demasiado inexpertos,
ni siquiera plagiamos-,

porque la Poesía
es un ángel abstracto
y, como todos ellos,
predispuesto a halagarnos.

El arte es otra cosa
distinta. El resultado
de mucha vocación
y un poco de trabajo.

Aprender a pensar
en renglones contados
-y no en los sentimientos
con que nos exaltábamos-,

tratar con el idioma
como si fuera mágico
es un buen ejercicio,
que llega a emborracharnos.

Luego está el instrumento
en su punto afinado:
la mejor poesía
es el Verbo hecho tango.

¿Te parece demasiado extemporáneo para incluirse en el homenaje?
Dime también cuál es el plazo límite de entrega, y si la holandesa en la cual el poema debe copiarse ha de ser de papel de barba o si basta el papel satinado.

Recuerdos y un abrazo

Jaime

[1] Se trataba de un homenaje a Rafael Alberti al cumplir sesenta años, pero el libro no se editó finalmente.

Barcelona, 18 de diciembre[1]

Querido Pepe,

El poema hace ya algún tiempo que está terminado, pero hay temporadas en que esfuerzos tan simples como copiarlo a mano y buscar un cartón, resultan demasiado onerosos para las energías de uno.

Sigo creyendo -más ahora que antes- que mi composición no resulta de lo más adecuada para el sexagésimo cumpleaños de un poeta exilado, y temo que, dentro de la tónica general, lo mío resulte una salida de tono. En fin, decide tú y, si tu criterio coincide con el mío, suprime el poema.

Desde luego, me gustaría mucho que hablásemos. Tus sentimientos, después de tus últimas lecturas "realistas", los comprendo muy bien. Pero creo que no hay que desorbitar las cosas: está ocurriendo lo que siempre ocurre cuando "se crea" una moda literaria, en vez de dedicarnos modestamente a rehabilitar unas tradiciones preteridas y que, en un momento dado, resultan ser las más adecuadas. Mi consejo -nada original- es que te despreocupes de lo que escriben tus contemporáneos y amigos, para buscar orientación en los grandes poetas de otras épocas -y también en los pequeños- cuya obra te parezca inopinadamente afín a la poesía que a ti te gustaría hacer, aquí y ahora. Eso es lo que he hecho yo en los últimos tiempos con Espronceda, con Byron, con José Hernández y con Baudelaire -con este por enésima vez: creo que cada cinco años me enseña algo.

No sé cuándo iré por Madrid. Cuando lo haga te llamaré para vernos.

Un abrazo

Jaime

[1] En la carta se refiere al poema "El juego de hacer versos", copiado en parte en una carta anterior, de 26 de noviembre de 1962. Así pues, esta carta debe de ser de ese mismo año.

Barcelona, 8 de mayo[1]

Querido Pepe,

perdona el retraso casi estelar en contestar a tu carta. Me llegó en pleno ataque de apendicitis, una hora antes de salir hacia la clínica -de modo que fue lo último que leí antes de perder conciencia!

Gracias por tu intervención en lo de Poesía para todos. *Yo no tengo nada de momento que pueda entregar. Ayer, después de haber estado en barbecho desde el mes de noviembre, "rompí aguas" y terminé mi primer poema, que incluiré en el tomito que va a publicar Collioure [sic] y en el que incluyo todos los poemas eróticos que he escrito hasta ahora -afortunadamente la censura ha pasado por ellos sin poner la pezuña en ningún sitio. El libro extenso,* Moralidades, *lo ha aceptado Joaquín Mortiz, de México, y todavía no tengo idea de cuándo saldrá.*

Ya puedes figurarte que jamás se me ha ocurrido dudar de tu amistad y de tu interés por mí. Yo también te quiero mucho. A ver si en mi próximo viaje a Madrid tenemos ocasión de encontrarnos y charlar

Un fuerte abrazo y gracias otra vez
Jaime

[1] La antología *En favor de Venus*, de Jaime Gil de Biedma, aparece en la colección Colliure, Barcelona, 1965. La carta puede ser de ese año, ya que Gil de Biedma dio por terminado el libro *Moralidades* en el otoño de 1964.

Barcelona, 10 de setiembre, 1975

Querido Pepe,

hace pocas semanas me encontré con un antiguo conocido, que responde al inverosímil nombre de Tato Escayola y es ejecutivo de una empresa discográfica. Este individuo me contó que una cantante -Rosa León- había grabado para ellos un long-play en el que se incluían algunos poemas míos[1]*. Naturalmente, me interesé por la cuestión de los derechos de autor y le dije que no recordaba haber dado autorización ninguna a ninguna Rosa León.*

Escayola me aconsejó entonces que me dirigiera a ti, que eras el que lo había organizado todo.

Si me escribes unas líneas sobre este asunto y me explicas cómo está la cuestión de derechos, te lo agradeceré mucho.

Recuerdos a Pepa y un fuerte abrazo de tu viejo amigo

Jaime

[1] "Mañana de ayer, de hoy" (*Moralidades*) fue musicado por Rosa León.

Barcelona, 23 de setiembre, 1975

Querido Pepe,

Gracias por el envío de los impresos de S.G.A.E., que he remitido, firmados, directamente a Aute[1]*. Tengo curiosidad por saber cómo quedan nuestros poemas cantados. Respecto a los míos, siempre me ha parecido que no son muy propios para cantar.*

Espero ir por Madrid a mediados de octubre. Te llamaré; hace mucho tiempo que no nos vemos.

Recuerdos a Pepa. Y un fuerte abrazo

Jaime

[1] En el disco *Espuma*, de Luis Eduardo Aute (1974), figura como productor José Manuel Caballero Bonald, pero no tengo constancia de que este otro proyecto se llevara a cabo.

Barcelona, 29 de enero de 1976

Querido Pepe,

a mí también me hubiera encantado verte, pero no tienes que disculparte por tu ausencia de mi lectura. Precisamente no quise que avisasen a ningún amigo, porque sé que ya conocen mis poemas y hay pocas cosas tan aburridas como sentarse durante una hora para escuchar poemas que, en nuestro caso, tú has visto casi, casi nacer. Prefiero estar a tu disposición en alguna estantería de tu biblioteca y que, cuando nos veamos, sea para hablar y pasar el rato de una forma más viva.

Precisamente hace unas semanas que leí en alguna revista -Cambio, *quizá- que citabas* Las personas del verbo *como uno de los libros importantes de 1975. Muchas gracias.*

Sé que trabajas mucho y en gran variedad de cosas. Yo suelo ir a Madrid sólo por unas horas, pero la semana próxima estaré allí con Carlitos Barral de viernes a sábado y me gustaría verte.

Recuerdos a Pepa. Y un fuerte abrazo de tu viejo amigo y compañero

Jaime